

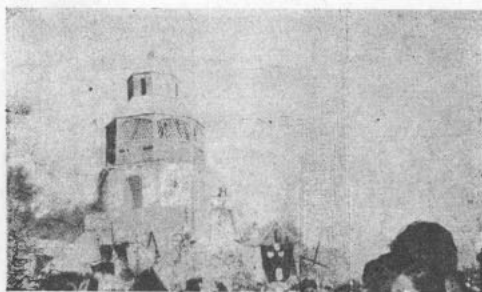
# En Viaje

(EL MAXIMO DE LECTURA POR EL MINIMO DE PRECIO)



EDICION  
MAPINA  
Premio  
Arte y  
Posición,  
ción Re-  
os Gráfi-  
de Chile

# La Virgen de la Candelaria de San Fernando



La torre de la vieja Capilla, construida en 1800. Unico recuerdo que queda de los terremotos que han azotado la zona. La fiesta de esta Virgen se celebra el 2 de febrero y asisten miles de devotos a la vieja Capilla de San Fernando

En San Fernando de Copiapó se celebra el día de la Candelaria o de la Purificación de la Virgen. La Virgen que se venera es de piedra tallada, tiene veinte centímetros de alto y fué encontrada por el arriero José del Carmen Caro, que tenía sangre india, un día del año 1780. Hasta hoy se ignora si esta imagen haya sido tallada por mano indígena. Se supone que algún indio cordillerano, diestro en la talla en piedra, y devoto de la Virgen, la esculpió y que luego, atravesando aquellas serranías, la perdiera.

De la breve historia de esta Virgen venerada por los atacameños, de la cual es autor Honorio Aguilera Ch., se han entresacado algunos datos sobre el encuentro de esta imagen. Y así se sabe que, allá por el año 1780, cuando regresaba Caro de uno de sus tantos viajes a la Argentina, ya en el lado chileno, lo sorprendió una tempestad que sembró el pavor entre hombres y animales. La atemorizada gente fué invitada a rezar por Caro, y la tempestad amainó y la tranquilidad volvió. Después de reanudado el camino, la mula de Caro se espantó súbitamente. Llevado de cierto presentimiento, Caro buscó en la superficie una piedra y en ella vió que estaba grabada la imagen de la Santísima Virgen. Desde ese instante esto fué estimado un milagro. La imagen fué llevada al poblacho de San Fernando y lo sucedido se hizo público, viniendo gente de Copiapó por la novadosa relación. La Virgen fué traída y llevada muchas veces por el arriero Caro, en sus viajes a la Argentina. Cuando permanecía en su hogar, le hacía una novena, a la que solían concurrir sus amigos y grandes cantidades de devotos.

Aumentó con los años el fervor a la Virgen y el oratorio que tenía Caro, en un cuarto de su sencilla vivienda, hizo necesaria la presencia de un sacerdote, para los efectos de la novena, y los gastos todos eran atendidos por el arriero. Sobrevino la muerte de Caro y la viuda siguió la tradición del marido. Y a la muerte de ésta, dejó en testamento una parte de su hijuela, para oratorio de la milagrosa imagen.

La construcción de la primera capilla para esta Virgen, se debe al presbítero Domingo Carmona, que arribó a Copiapó, desde Concepción, en 1797.

El nombre de la Virgen, Nuestra Señora de la Candelaria y de la capilla, se debieron a este cura. La Virgen, expuesta a la veneración popular, adquirió muy pronto gran fama.

El cura falleció el 15 de septiembre de 1839 y después de permanecer sus restos en el cemente-

rio, por más de 20 años, pasaron a la iglesia matriz, donde reposan hasta hoy día, al pie de las gradas del presbiterio.

En cuanto a los restos del arriero indio, José del Carmen Caro, éstos fueron sepultados en la capilla construida por el Presbítero Carmona.

Cuentan que esta Virgen sabe de "enajos" y, entre ellos, se recuerdan sus disgustos, cuando los prelados tuvieron la intención de darle una presencia más adecuada, encuadrada dentro del rango de la religión, pues pretendían sustituirla por una figura de mármol o metal, o darle una iglesia más pomposa. Sus "enajos" se definen en temblores y terremotos. Esto ha aumentado los prosélitos de la Virgen morena y las ceremonias siguen celebrándose como antes, en la capilla vieja.

La fiesta de la Candelaria se celebra el 2 de febrero y es una fiesta netamente religiosa civil, popular y tradicional, no solamente de los copiapinos, sino de los atacameños. Para la fiesta "propia" de San Fernando, las huertas de las casas se llenan de familias que van a pasar un día de campo. Al pueblo llegan carretas, coches atestados de paseantes y devotos con canastos con fiambres.

Los jinetes, las carretas entoldadas con paños de varios colores y la infaltable banderita chilena, flameando al tope de estos arreglos o tendidos de sombras, ofrecen el colorido de una gran fiesta popular.

Luego, las campanas llaman a la procesión y los guasos se alinean, abren calle y, entre apretones, comienza el desfile de los feligreses y al son de los pitos de los danzantes, de los "chinos" de la Virgen, comienza la danza. Niños y hombres de todas las edades bailan para la Virgen sus danzas, ataviados con el pintoresco traje de minero, minero antiguo con "culero", que su fe y fantasía han hecho enriquecer con espejos y adornos de colores. En la procesión, los "chinos" entablan diálogos cantados, mientras la "llorona", anciana que mantiene este rango con carácter vitalicio, lanza sus lamentaciones en esta ceremonia.

Al caer la tarde, la procesión termina y con ella se ha cumplido en San Fernando una de las más importantes fiestas del calendario religioso y popular de la zona atacameña.

(Importantes datos sobre este Santuario se encuentran en el diario "El amigo del país", febrero de 1935, Copiapó; en el diario "La Unión", artículo firmado por don Ramiro Páez, 28 de enero de 1945, Valparaíso; y en la revista "En Viaje", breve historia firmada por Honorio Aguilera Ch., N.º 165, julio 1947, Santiago).

Tocadores de instrumentos bucales, durante la celebración del día de la Virgen (Foto de Baltasar Robles)

